

“¡AQUÍ ESTÁ UN NIÑO!”

(Domingo 29 de abril de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 456)



“Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?”

(Juan 6:9)



Este es un pasaje muy conocido por todos nosotros. La multiplicación de los cinco panes y los dos peces es el único milagro de nuestro Señor Jesucristo antes de su muerte que se narra en los cuatro evangelios.

Este milagro fue de bendición para mucha gente. Juan dice que eran como cinco mil varones, en cambio Mateo especifica: ***“Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños”***

(Mateo 14:21). Así que estamos hablando de un aproximado de quince mil personas y todos ellos se

saciaron de pan y de pescado y aún sobraron doce cestas llenas de los pedazos.

Pero aquel milagro no sólo fue una bendición material, sino también espiritual, pues la gente vio a Jesús como el Rey que había de venir, el profeta, el Mesías prometido: ***“Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo”*** (Juan 6:14).

Algo más interesante todavía en este milagro es que Juan incluye en su relato que un niño fue el principal participante en esta señal del Salvador.

No se nos dice el nombre de ese niño, ni su edad, deducimos que era un pequeño, porque mientras nuestra versión traduce “muchacho”, que en nuestro español, se trata de un adolescente, casi joven; la versión popular Dios Habla Hoy traduce “niño”. El vocablo en el original griego es *paidarion* que es diminutivo de *pais* y equivale a “muchachito”. La septuaginta traduce “niñito”. Posiblemente un niño de la edad de nuestros rayitos de sol, entre cuatro y ocho años.

¿Por qué este niño tan pequeño fue de grande bendición?

1. Porque sus padres le enseñaron la importancia de la devoción (Juan 6:9a).



Andrés fue el que dijo: **“Aquí está un muchacho...”**.

Él estaba allí. Él estaba presente. Había querido ir a donde se enseñaba la Palabra de Dios y no es de dudarse que sus padres lo hubieran llevado.

Ellos estaban persuadidos que Jesús era el Mesías tan esperado y querían que su hijo lo conociera personalmente y escuchara su admirable enseñanza.

Los padres necesitamos sentir la responsabilidad de que nuestros niños conozcan la preciosa persona de Cristo y su sublime obra redentora por todos nosotros.

Creo que no existe mayor compromiso para los padres que ese.

Nuestros niños deben ser instruidos en todo lo referente a la fe cristiana. Ellos deben saber acerca de la gravedad del pecado, de la culpabilidad humana, del amor de Dios, de la obra redentora de Cristo, de su relación con el Padre y con sus semejantes.

Aquel niño, al estar presente allí, tuvo la oportunidad de oír del mismo Señor interesantes lecciones, las cuales, debieron quedarse bien grabadas en su mente y corazón. Si ustedes me permiten citaré sólo tres enseñanzas que nuestro Señor Jesucristo dio esa tarde. El Maestro enseñó: (1) Sobre la fe: **“Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Juan 6:29)**. (2) Acerca de la fe que lleva a vida eterna y a la resurrección: **“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (6:40)**. (3) Acerca de la seguridad de la salvación: **“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47)**.

Además el Redentor enseñó otras muchas cosas que aquel niño aprendió por estar allí presente.



Pero algo también sumamente importante es que aquel niño al estar allí y no en otro lugar, tuvo la experiencia personal de ver como el Señor Jesucristo puede obrar con su infinito poder para satisfacer cualquier necesidad.

Él fue testigo ocular de lo ilimitado de los recursos del Señor.

Muchísimas veces nos sentimos frustrados y desanimados porque vemos lo limitado de los nuestros.

Felipe vio lo limitado de su capacidad: **“Doscientos denarios de pan no bastarán para que cada uno de ellos tomase un poco” (Juan 6:7)**.

Andrés miró lo insuficiente de lo que tenía: **“... cinco**

panes de cebada y dos pececillos; más ¿Qué es esto para tantos? (v 9).

Así nosotros, cuando miramos lo poco de nuestros recursos fracasaremos en nuestra tarea. Como iglesia de Cristo tenemos un gran reto, el cual demanda un gran esfuerzo. No se trata de sobrevivir como iglesia, sino de crecer, crecer enormemente en el amor y en el servicio del Señor, ganando almas para Cristo.



Se trata de revisar lo que estamos haciendo por el Señor. Cada uno de nosotros debe preguntarse ¿Cuántas almas he ganado para Cristo? ¿A que grupo de personas les estoy predicando del evangelio? ¿Cuántas personas estoy discipulando actualmente? ¿Es mi casa un centro de predicación o una célula de estudio bíblico y oración?

¿Hasta cuando seguiremos viendo la limitación de nuestra fe y no la Todopoderosa Suficiencia del Señor Jesucristo?

La ciudad de Éfeso era una de las ciudades más importantes del mundo del apóstol Pablo. Una ciudad muy idólatra donde se asentaba el templo de la gran diosa Diana. Sin embargo, fue ganada para Cristo por el trabajo de tan solo doce hombres (Hechos 19:7).

¿Predicamos un evangelio de un Señor pobre o Predicamos a un Señor Todopoderoso y Suficiente?

Es interesante observar uno de los nombres de Dios en la Biblia y que es *El-Shaddai* que significa Dios Todopoderoso y Suficiente. Este nombre aparece 45 veces en Las Escrituras. Bajo este nombre apareció Dios a Abraham para prometerle un hijo, siendo él de noventa y nueve años y su esposa de noventa. El-Shaddai es el que proveyó de maná y de codornices al pueblo de Israel según Números 11. Ciertamente nuestro Dios es un Dios de recursos ilimitados.

Y eso lo aprendió aquel niño por haber estado allí y puedo afirmar que fue una lección para toda su vida y seguramente, cuando enfrentó alguna necesidad, recordó lo que el Maestro hizo con sus dos pescaditos y sus cinco panes de cebada.

Amados, quiero aprovechar estas líneas para hacer énfasis en la importancia de la educación cristiana en el hogar, pero también en nuestro templo. Los departamentos de enseñanza de nuestra iglesia cuentan, son importantes. Les animo a que como iglesia nunca desechemos este importante pilar de la educación cristiana y misionera. Amados, les conmino a servir al Señor a través de los departamentos. ¡Háganlo por ustedes mismos, pero sobre todo por sus hijos!

2. Porque sus padres le enseñaron la importancia de la dedicación (Juan 6:9b).

Aquel niño iba preparado para ir a ver y escuchar al Señor. Me imagino su vestido, su morralito con su comida. Él iba sólo a oír las enseñanzas del Maestro, pero al darse cuenta del problema de la falta de alimentos, él le entregó todo a Jesús.

Con aquella experiencia aquel niño aprendió una lección de mayordomía.

¿Por qué entregó al Señor todo lo que llevaba? Quizá influido por las enseñanzas del Señor en ese momento, pero ¿Por qué no decirlo? Porque sus padres le habían enseñado el alto valor de compartir.



Cierto que lo que él ofrecía era poco, muy poco, demasiado poco. Sus panes eran de cebada, ni siquiera de trigo. Los panes de cebada eran los más baratos y eran los que los pobres consumían. Los pececillos, eran muy pequeños, el texto griego *opsarion* es un diminutivo de *opson* que equivale a pececillos.

Sin embargo, el niño los entregó y eso fue lo que cambió todo.

Sin duda que muchos de aquellos hombres también llevaban alguna provisión, pero no dijeron nada a sabiendas que era muy poco. Si no ofrecemos nada a Dios, ÉL no tendrá nada para usar. Pero si le entregamos lo que tenemos, ÉL puede tomar lo poco que le damos y convertirlo en algo verdaderamente grande.

Sí. Consagrarlo todo. Todo lo que tenemos. Y Dios lo usará conforme a sus propósitos. Y el Señor los multiplicará tanto que sobrarán doce cestas de los pedazos.

Si tenemos una casa, vamos a consagrarla al Señor. Si tenemos un automóvil, también consagrémoslo a nuestro Rey. Si tenemos capacidades, dones, talentos, todo usémoslo para el servicio del Señor.

No hay nada más hermoso que una iglesia que sirve al Señor y se sirve por amor los unos a los otros. ¡Creo que para esto estamos aquí!

¿Cuáles son nuestros cinco panes y dos pescaditos que daremos al Señor para que ÉL los use poderosamente?

¡Vamos a entregarlo todo y ÉL hará! Depositemos todo lo que somos y tenemos a sus pies con fe, amor y gratitud y ÉL hará su Obra.

Es admirable como hay personas que entregan todo a su líder, aún su propia vida. La historia nos cuenta de Jim Jones que se trasladó de California a un pequeño país en el este de América del Sur. Fundó una secta y en 1979 más de mil de sus seguidores bebieron veneno y murieron. Ellos le entregaron todo a su guía. Aún su propia vida. Fue una horrible tragedia pero ellos así lo hicieron.

¿Y nosotros, qué le daremos a nuestro Maestro, sabiendo que ÉL lo ha dado todo por nosotros?

Digámosle a nuestro Señor: ¡Soy de tu propiedad! ¡Quiero comprometerme contigo en servirte siempre! Señor, ¿Qué quieres que yo haga? ¡Usa mi vida!

¿Sabe una cosa? Si usted le entrega todo su ser al Señor, ÉL seguramente lo usará. ¡Amén!

Amados hermanos y padres enseñemos, inspiremos y más aún ejemplifiquemos a nuestros niños la hermosura de la devoción a Dios y la dedicación a ÉL de todo cuanto son y de todo cuanto tienen y lleguen a ser y a tener para que sean grandemente bendecidos por el Rey como lo fue aquel niño que llevó sus cinco panes de cebada y sus dos pescaditos.

Amados niños, no hay nada mejor que servir a nuestro Señor y Salvador; y qué mejor hacerlo desde su temprana edad. Ustedes que ya conocen al Maestro, nunca dejen de seguirlo, nunca dejen de servirlo, por nada ni por nadie.

Les felicito en su día y les deseo las mejores bendiciones de nuestro Buen Padre Celestial.

¡Feliz Día del Niño!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“LECCIONES DE MAYORDOMÍA”

El niño que entregó al Señor Jesucristo cinco panes y dos pececillos nos da grandes lecciones de mayordomía:

1. Una lección de humildad. Pues no se conoce ni su nombre.
2. Una lección de liberalidad. No fue egoísta, no pensó en sí mismo.
3. Una lección de generosidad. Dio todo lo que traía sin guardar nada.
4. Una lección de seguridad. Confió en el poder del Maestro.
5. Una lección de caridad. Pues su gesto benefició a muchos.
6. Una lección de actividad. No fue pasivo, él sirvió a su Señor.
7. Una lección de lealtad. Mostró compromiso por la causa de Cristo.

***“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”
(Proverbios 22:6)***

